

«Carlos III y la Ilustración»

La muestra «Carlos III y la Ilustración» se exhibió en la Casa de Cultura de Almansa del 18 al 28 de octubre y en el Museo de Albacete del 1 al 30 de noviembre. Dicha exposición contabilizó un total de 11.778 asistentes, de los cuales más de 10.000 la visitaron en Albacete.

La exposición constó de 140 paneles compuestos de fotografías y textos, contando, a modo documental, las circunstancias históricas del reinado de Carlos III, su obra cultural y artística, así como su semblanza y personalidad.

M.^a Carmen Iglesias Cano, Comisaria General de la Exposición escribía lo que sigue a propósito de la misma: «Celebrar la conmemoración del bicentenario de la muerte de Carlos III con una exposición histórica general de su reinado ha supuesto al tiempo un reto y un honor al que difícilmente podían escatimarse esfuerzos, entusiasmo y dedicación. Tanto más si lo que se pretendía mostrar no era tan sólo una semblanza o una biografía política del rey, sino esa misma semblanza y protagonismo político enraizados en el contexto cultural de su época. Cultura de su tiempo



que tiene un nombre histórico: Ilustración.

Esta rica problemática histórica se ha intentado reflejar, al menos en parte, en una exposición en la que figuran piezas de todo tipo —documentos, pinturas, esculturas, maquetas, instrumentos musicales, vestidos, armas, mobiliario, instrumentos científicos, libros— y un audiovisual, con la intención de crear un ámbito estético que sumerja al espectador contemporáneo en el ámbito histórico del siglo XVIII. Se ha pretendido reconstruir tanto la semblanza y personalidad de Carlos III —de ahí la importancia de sus datos familiares, de sus aficiones, de su estancia en Nápoles: “España —dijo un historiador italiano— regaló a Italia un rey e Italia devolvió a España un Soberano”—, como reconstruir también sus circunstancias históricas. Para ello se ha optado por una división didáctica en seis grandes bloques que, aunque no independientes (¿cómo separar, por ejemplo, la política indiana de la propiamente peninsular?) sí permiten un recorrido ordenado de la exposición».

La Ilustración española es un sistema de ideas —racionalismo, reformismo económico y social, fe en el progreso...— apoyado por un reducido grupo de personas, de procedencia fundamentalmente hidalga, que intentarán realizar una serie de reformas por considerarlas necesarias para la sociedad española, cuya acción histórica tratan de reorientar a partir de un razonamiento político y de una convicción moral y no por su vinculación a una burguesía apenas existente y, en todo caso, políticamente inerte. Carentes los «ilustrados» por su procedencia social, su limitado poder económico y lo reducido de su número, de la suficiente fuerza política, partidarios de una vía reformista, no revolucionaria, mas sumamente duros en su rechazo de las instituciones tradicionales que frenaban el desarrollo económico y el progreso social, aunque advirtieran lúcidamente, en ocasiones, los riesgos del capitalismo, deberán integrarse —obteniendo, de paso, considerable provecho: en el Estado están sus intereses— en el aparato burocrático de una monarquía absoluta, sin cuyo apoyo no hay posibilidad alguna de vencer la resistencia de las fuerzas conservadoras.